**HISTORIA Y POLÍTICA DE LA EDUCACIÓN ARGENTINA 2016**

**La Educación en la Generación del `80.**

**Orígenes del Estado Nación**

Luego del triunfo en la Batalla de Caseros, en mayo de 1853, Urquiza convocó a un Congreso Constituyente en San Nicolás, donde asistieron los 13 gobernadores. En ese encuentro, se volvió a poner en vigencia el Pacto Federal firmado en 1831. Por medio del cual, se establecía la libre navegación de los ríos y comercio en todo el territorio, los gastos provinciales serían costeados por las aduanas y el director de la confederación era José Justo de Urquiza.

Sin embargo, aunque Rosas habían sido derrotado y se encontraba en el exilio, los intereses de la clase alta porteña seguían siendo los mismos, y la constitución firmada en San Nicolás no los representaba.
En este contexto sociopolítico, Bartolomé Mitre y Adolfo Alsina, dieron un golpe de estado, conocido como la “Revolución del 11 de Septiembre de 1852”, que defendía los intereses porteños: la aduana y el puerto.

A partir de entonces, el país quedó por casi diez años dividido en dos: el Estado de Buenos Aires y la Confederación (el resto de las provincias con capital en Paraná). La separación duró diez años, hasta que en septiembre de 1861, el líder porteño Bartolomé Mitre derrotó a Urquiza en la Batalla de Pavón y unificó al país bajo la tutela porteña.

A ésta batalla sucedieron los gobiernos de Bartolomé Mitre (1862-68), Domingo F. Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avellaneda (1874-1880), quienes concretaron la derrota de las oposiciones del interior, la ocupación del todo el territorio nacional y la organización institucional del país fomentando la educación, la agricultura, las comunicaciones, los transportes, la inmigración y la incorporación de la Argentina al mercado mundial como proveedora de materias primas y compradora de manufacturas.

**Generación del `80**

Al período 1880-1916 de nuestra historia argentina lo podemos definir como el “Período de la Oligarquía porteña”.

Cada uno de estos presidentes se encargó de consolidar el Régimen Liberal extranjerizando todos los órdenes de la sociedad, sean éstos político, económico, social y cultural.

Para referirnos a lo que acabamos de plantear comenzaremos en este trabajo por caracterizar a la llamada “Generación del ’80” integrada por un conjunto de hombres (minoría oligárquica) que tuvieron a su cargo la conducción del país, sin mezquinar sus esfuerzos en llevar adelante la tarea del progreso indefinido, convencidos plenamente de ello, pero con la condición humillante de subordinarnos ante los intereses extranjeros, principalmente inglés.

El proyecto de la Generación del ochenta es quizás el más completo de reordenar y modificar desde sus bases la sociedad argentina. Una generación de ideas liberales, europeísta, seudo-culta, ansiosa por dejar atrás un pasado catalogado por algunos de sus ideólogos como bárbaro y que, sin embargo, no puede romper con al antiguo soporte de la economía, que es la tierra. Era un conjunto de hombres que devotamente creía en el progreso.

Su proyecto de país en una forma de producción primaria, sin que la acumulación obtenida se reinvierta en el crecimiento, o sea un proyecto de desarrollo capitalista autónomo, dará por resultado que a corto plazo el proyecto entre en crisis, encontrándose por otra parte, estrechamente ligados los intereses de la elite con los del país hasta confundirse unos con otros.

**En qué consistía este proyecto?**

En lo económico, la inserción de nuestro país en la división internacional del trabajo a partir de la producción de materias primas y alimentos y la importación de la mayor parte de los productos elaborados que se consumían en el mercado interno; en lo social, el tratar de cambiar usos nativos a través de la inmigración de mano de obra y tratando de europeizar nuestras costumbres; y en lo político, la conformación de un estado moderno a partir de instituciones a imitación de la Europa de fin de siglo con el propósito de ofrecer garantías a los capitales extranjeros que invertían en nuestro país.

Por otra parte Europa tiene necesidad de colocar un excedente de producción y de población, asimismo necesita de alimentos y de materias primas.

Para asegurar la ansiada meta del progreso, los distintos sectores le atribuían a la educación una relevancia singular queriendo alfabetizar a la masa de argentinos que vivían bajo un índice de analfabetización extraordinario, pero más necesaria fue la educación de la elite dirigente que debía pasar por la universidad si quería acceder a una posición destacada dentro de la carrera política para alcanzar el poder.

Esta generación aprendió que la libertad individual era el valor supremo que el Estado debía defender y que el librecambio comercial era el sustento de toda política económica, pero no advirtió que esa libertad era privilegio de los fuertes y en la Argentina los fuertes no fueron precisamente los nativos, que el librecambio solo servía para consolidar al capital extranjero y que los sagrados derechos y garantías eran solamente excusas para amparar a las compañías extranjeras cuando buscaban eludir los impuestos nacionales o no querían someterse a las leyes justas de la Nación.

La ideología que adoptó esta generación fue el reflejo de los sentimientos e intereses de los terratenientes, su gobierno fue el gobierno de los selectos y de los iluminados. Bajo su influjo Buenos Aires dejó de ser la gran aldea para transformarse en una urbe cosmopolita de carácter, como ya dijimos, europeizante ya que la educación universitaria a la que nos referimos anteriormente tenía que venir de Londres y Paris.

El positivismo fue su filosofía: orden y progreso. Este lema, que se lo debemos a Comté, fue la bandera de su accionar. Progreso significó crecimiento y modernización. Orden consistía en crear las condiciones de tranquilidad en las cuales debía encontrarse el pueblo para permitir la proyección del progreso sin pausa.

La segunda mitad del Siglo XIX trae el triunfo del capitalismo industrial y con ello el aumento de la demanda de materias primas. La mejora en los transportes permiten el traslado de millones de inmigrantes que van a satisfacer la creciente demanda de mayor producción. En este mundo de progreso y cambio se inserta la Argentina a través de la expansión de su producción agropecuaria produciéndose entonces el fenómeno de un extraordinario crecimiento en su economía pero para ello fue preciso conquistar la Pampa Húmeda expulsando al indio y sometiendo todo el territorio nacional a la voluntad del gobierno central, de esta manera indios y gauchos fueron sacrificados en beneficio del sistema.

La riqueza generada se derrocharía en la construcción de palacios, monumentos y lujo a la europea.

Esta generación fue un fenómeno cultural trascendente, fruto de la política educacional liberal, querido y logrado por un plan meditado. Sus hombres oscilaban en los 30 años de edad en consecuencia no habían vivido la época del federalismo. Conocieron como una única realidad nacional la de los gobiernos liberales posteriores a Pavón y se formaron en los Colegios Nacionales lo que les permitió pertenecer a los grupos privilegiados convirtiéndose en ilustrados a la europea y aptos para integrarse a la política, a la burocracia y al ejercicio de las profesiones liberales ocupando los mejores cargos.

Sin trabas morales para sus ambiciones dejaron de lado los principios éticos de sus antecesores y las costumbres tradicionales creando un nuevo estilo de vida, aprovecharon los empréstitos, los juegos de la Bolsa, el hipódromo y los naipes que se hicieron sus costumbres y le otorgaron dinero fácil que les permitió acceder al despilfarro, a las viviendas más suntuosas, a la vestimenta europea y gozar de todos los lujos.

Con ellos comenzó la corrupción fenómeno nuevo en el país, salvo algunos pocos casos anteriores. Esta generación fue ajena al sentir nacional, inescrupulosa, dilapidó la riqueza de la Nación empobreciendo al país y exaltando como únicos valores culturales los propios de Europa, logrando también imponer en el país el respeto sagrado al capital extranjero.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
|  | ***Proceso inmigratorio*** |  | [*La Inmigración Europea*](http://historiaybiografias.com/inmigracion) |

El paso audaz en la promoción del cambio económico social fue la apertura del país a la inmigración. La República comenzó a atraer inmigrantes a los que se les ofrecían facilidades para su incorporación al país, pero sin garantizarles la posesión de la tierra, así lo estableció la Ley de Colonización de 1876, que reflejaba la situación del Estado frente a la tierra pública, entregada sistemáticamente a los grandes poseedores.

Algunas de las causas de la inmigración fueron: la necesidad de la Argentina de integrarse al mercado europeo; la situación inversa con respecto a las necesidades argentinas y europeas, Argentina necesitaba mano de obra, como consecuencia del proyecto de expansión del sector agropecuario; y Europa liberaba mano de obra, como consecuencia de la tecnificación del agro y la Segunda Revolución Industrial; además se contaba con una zona muy apta para la explotación agropecuaria: la Pampa Húmeda, cuya explotación requería mano de obra y capitales, escasos en nuestro país.

Los inmigrantes tenían escasas posibilidades de transformarse en propietarios y, en cambio, se ofrecieron como mano de obra. La distribución tuvo una tendencia definida y la corriente inmigratoria se fijó preferentemente en la zona del litoral y en las grandes ciudades. Así comenzó a acentuarse la diferencia entre el interior del país y la zona del litoral, antes contrapuestas por sus recursos económicos y ahora sumándosele las diferencias demográficas y sociales.

Esta inmigración fue predominantemente de origen latino: español e italiano. La agrupación de las colectividades insinuaba ya la aparición de grupos marginales. A medida que se constituía ese impreciso sector de inmigrantes e hijos de inmigrantes, la clase dirigente criolla comenzó a considerarse como una aristocracia, a hablar de su estirpe y a acrecentar los privilegios que la prosperidad le otorgaba sin mucho esfuerzo. Despreció al humilde inmigrante que venía de los países pobres de Europa, precisamente cuando se sometía sin vacilaciones a la influencia de los países europeos más ricos.

Entre las consecuencias que produjo esta inmigración, citamos: contribuyó a un aumento de la “raza” (por así decirlo) blanca argentina; contribuyeron al proceso de la rápida urbanización de la población y aportaron mano de obra para el desarrollo industrial que aún no era de magnitud importante; los extranjeros, sin proponérselo, produjeron cambios en el lenguaje y las costumbres de los argentinos; la inmigración ayudó al crecimiento en gran escala de la población; la propagación del socialismo y el anarquismo (que más adelante desarrollaremos) por los inmigrantes llegados con formaciones políticas y la creación de sindicatos; lo anterior generó una política antiinmigratoria que llevó a generar leyes como la Ley de Residencia de 1902; la creación de conventillos que eran grandes mansiones coloniales en ruinas; y el incipiente desarrollo de una nueva actividad: la prostitución (que también nos referiremos a ella con más detalles en columnas siguientes).

Los dirigentes y latifundistas no tuvieron ningún problema social grave, vivían en un paraíso pero de repente, con la llegada de los inmigrantes, las cosas no salieron como lo esperaban: se produjo desocupación, que con las formaciones políticas que estos inmigrantes tenían (socialistas y anarquistas) crearon sindicatos, boletines del trabajador, entorpeciendo ahora la vida fácil del latifundista, los cuales ante estos problemas crean las leyes de represión (la Ley de Residencia expulsaba a todo inmigrante que atentara contra la paz social o levantara sus banderas políticas).

Tampoco se cumplió el objetivo de que inmigraran anglosajones como se pretendía sino que vinieron en mayor medida españoles e italianos con pocos recursos económicos y que eran toscos para los trabajos siendo que nuestros nativos eran tan hábiles para todo tipo de trabajo manual y quizás más habilidosos aún que los inmigrantes. De todas maneras, estos inmigrantes contribuyeron al progreso del país y a llegar a ser el país europeo de latinoamérica.

Con relación a los recién llegados, la dificultad para acceder a la propiedad constituye una de las características distintivas del proceso inmigratorio. El grupo de propietarios y sus grandes representantes en el poder no concebían la inmigración más que como una fuente de mano de obra barata. La clase dominante de grandes estancieros no favorecía al pequeño agricultor independiente; por otro lado las fronteras que al sur de La Pampa, separaba los territorios explotados de las zonas amenazadas por los indios, fue suprimida por la Campaña del Desierto y las nuevas tierras fueron incorporadas al patrimonio nacional en lugar de destinarse a la colonización, fueron vendidas, en parte por adelantado, para cubrir los gastos de la expedición del General Roca.

Los grandes propietarios no estimaban necesario ni conveniente compartir la riqueza agropecuaria, origen del prestigio social y motor de la economía con los recién llegados, así como nunca demostraron interés en incorporarlos definitivamente a la sociedad argentina.

Por otro lado, en la ciudad y en el orden social, la gran inmigración provocó la entrada de grandes epidemias como el cólera y la fiebre amarilla, con foco principal en el Sur, sector de Buenos Aires que más creció con inquilinatos y conventillos, factor éste que aumentó el riesgo de enfermedades y las rentas de los propietarios.

Puede decirse que el cambio demográfico provocado por la entrada masiva de inmigrantes afectó en lo político y en lo económico debido a que una minoría enriquecida controlaba el poder de la ciudad desde una zona porteña completamente modernizada (Recoleta) donde se instalaron los aristócratas en mansiones de lujo y dejando los suburbios porteños para los extranjeros que ya sumaban más del 50% de la población.

A su vez, el desarrollo edilicio hizo necesario una mano de obra especializada de obreros de la construcción que surgió de la inmigración europea retenida en Buenos Aires. Albergada en conventillos, con sueldos bajísimos, se convirtieron en renta segura para los propietarios explotando así, al máximo, al obrero inmigrante y al criollo marginado.

Pero la explotación no solo llegó a ellos sino que apareció en Buenos Aires un negocio típico de París: “La prostitución”, dada en gran parte porque el elemento masculino predominaba en gran medida sobre todo en edades jóvenes (entre 20 y 45 años), en pleno estado viril. En cuanto a los nativos, la situación era diferente, escaseaban los hombres debido a la guerra contra el Paraguay, las guerras civiles y la Campaña al Desierto que habían costado la vida de muchos de ellos; en consecuencia aparecieron las solteronas (ya que el inmigrante no alternaba socialmente con los nativos) entre las familias distinguidas, y por otro lado la prostitución, como única alternativa de satisfacer los instintos de procreación. Los hombres sin pareja estable llegaron a ser clientela segura de los prostíbulos populares que aparecieron en la ciudad. Esta actividad llegó a ser altamente lucrativa ya que los prostíbulos iban creciendo en lujo y comenzaron a recibir una clientela selecta en busca de nuevas emociones, pero muchos, además de emociones, encontraron infecciones venéreas que recibieron el nombre de enfermedades secretas.

|  |  |
| --- | --- |
|  | ***Aspecto Político, económico y deuda externa*** |

Julio A. Roca se reservó el carácter de gran dirigente del Partido Autonomista Nacional. Este Partido se había iniciado con Alsina, liberal disidente que fracturó el Partido durante el Gobierno de Mitre, tanto por sus ambiciones personales como por la cuestión Capital. De esta manera el liberalismo queda dividido en: Partido Liberal Nacionalista (llamados “cocidos”, de Mitre) y Partido Liberal Autonomista (llamados “crudos”, de Alsina).

El país tenía una apariencia constitucional; en él eran factores de poder el ejército y los círculos financieros y oligárquicos de Buenos Aires subordinados al capital inglés. Roca no necesitó de la violencia para tener estos factores a su favor, aplicó su astucia y, acompañado siempre de un golpe de suerte, logró tenerlos de su lado.

Su lema fue “Paz y Administración” entendiéndose con esto la inexistencia de conflictos armados y la estructuración del Estado Liberal que garantizaba a cada uno sus derechos para entrar en la libre competencia. Pero esto de la administración también significó burocracia que aumentó a extremos imprevisibles.

El P.A.N. dirigido por Roca, fue real partido único con un jefe único, ejerció el poder político del país de manera absolutamente personalista, sabía que el Presidente de la República y el presidente del P.A.N. todo lo podían y él era ambas cosas, además de ser el militar de mayor grado y prestigio en el país. No existía representación de la minoría, se elegía en lista única.

A Julio Roca, apodado “el zorro” por su astucia, pactos y tranzas cuando le era conveniente, lo sucede su concuñado Miguel Juarez Celman debido a que Roca quiso extender su presidencia pero sin reformar la Constitución por lo que se inclinó por la “alternancia” es decir….alternando con Juarez Celman que era el hombre indicado para continuar con su política aunque muy próximo a esto entraron en conflicto por la cuestión poder.

Una vez instalado Juarez Celman en el gobierno a su sistema se lo llamó “el unicato”, el presidente es proclamado jefe único del partido gobernante y lo que no podía hacer constitucionalmente lo podía hacer como único. Recibió el gobierno sin oposición y heredando un armazón política sólida y unánime teniendo en cuenta que la opinión pública no existía como factor de poder. Fue un típico representante de la Generación del ’80 y su tendencia tomó el nombre de “Conservadora” ya que solo tenía que conservar el orden liberal alcanzado hasta el momento pero luego guiado por la ambición de desplazar a Roca como factor de poder político.

En cuanto a la política económica siempre se continuó el modelo liberal durante el período que nos corresponde a través de las diferentes presidencias. En este orden, el económico, es donde más se percibe la acción gubernamental consecuente con los intereses británicos. La producción era básicamente de dos tipos: una para el mercado interno (de menor calidad) y otra para el mercado externo (la mejor, consumo de buena calidad para el extranjero), y aún en estos días podemos apreciar esta característica en los productos con la insignia “mercadería de exportación”. La política económica dio al país una estructura que resultó muy difícil de modificar y hasta ahora imposible de romper sin que nada se haya construido a favor de una estructura auténticamente democrática como lo hubiera exigido una aplicación estricta de los principios liberales, además ni los gobernantes argentinos ni las influencias foráneas tuvieron mayor interés en que esta estructura democrática e institucional se afirmara en el país.

Sintetizando algunos otros aspectos de la economía liberal de este período, podemos decir:

\*En materia ferroviaria, las líneas férreas aumentaron su extensión en gran medida, pero este incremento corresponde a las empresas concesionarias extranjeras conectándose todas con el litoral portuario en forma de abanico para llegar a diferentes puntos del país, administrándose todas ellas sobre el modelo del ferrocarril oeste, una de las tres empresas nacionales, hasta que éste fue también integrado a manos británicas sin ningún tipo de fundamento coherente ya que a menores costos originaban siempre un mejor servicio y dejaba mayores ganancias, sin embargo, por esas cosas mágicas y oscuras de la economía liberal, no permanecieron en nuestras manos sino que fueron otra fuente de ingreso, subsidios y garantías que el viento británico se llevó.

\*Por otro lado, el despilfarro administrativo y la imposición de normas liberales tuvieron las consecuencias obvias: déficit creciente y desequilibrio desfavorables en la balanza de pagos. La dependencia del exterior estaba muy acentuada, la deuda externa se elevaba cada vez más y no se vaciló en contraer deudas para pagar deudas (fue Pellegrini el máximo ideólogo de esta política incoherente, en cuanto a deuda externa, ya que estaba dispuesto a sacrificar su país a cambio de cumplir con los compromisos extranjeros -no vaya a ser cosa que la economía europea se vea en problemas por nuestra falta de compromiso!). De esta manera se destinó la mayor parte del producto nacional a la atención de la deuda externa.

\*En materia de inversiones en obras públicas algo bueno se logró, aunque el mayor número de obras no era necesario, cabe destacar la construcción del Puerto de Buenos Aires. Nuestra ciudad se convirtió en el espejo de las grandes ciudades europeas, mansiones, palacios, avenidas, todo el lujo en materia de construcciones fue producto de esta generación.

\*También se inicia la exportación de carnes congeladas con lo que el ganado vacuno comienza a predominar sobre el lana, el éxito del sistema liberal fue el desarrollo de la ganadería y la agricultura a cambio, como ya dijimos anteriormente, de manufacturas europeas siendo que a nosotros no nos faltaban especialistas en materia de mano de obra en todos los rubros ya que teníamos gente especializada para la fabricación de todos los productos, y como si eso fuera poco, tampoco nos faltaba la materia prima. Por eso la importación de productos era innecesaria, nuestra industria nacional estaba en condiciones para obtener de todo pero faltó el sentimiento nacional para dar paso alas conveniencias foráneas.

En este orden de cosas, en poco tiempo, los pasos intermedios para la comercialización de los productos quedaron en manos extranjeras, Ferrocarriles, Molinos, Frigoríficos, Puertos, barcos. Si todo eso hubiera quedado en manos argentinas distinto hubiese sido el resultado de nuestra situación nacional, quizás hasta nuestros días.

Cuando comenzamos a desarrollar la ganadería a gran escala, se modernizaron hasta las prácticas de la cría mejorando la calidad de la carne por lo que se mestizó nuestro ganado vacuno con la incorporación de las razas hereford y Aberdeen Angus, vaya cosa ésta que hasta los animales tuvieron algo de inglés!!

Ya nos hemos referido a la educación pero es menester agregar que ella no era un derecho sino un privilegio, los niveles estaban dados por la Ley 1420 elaborado por este gobierno que fue la que dispuso el plan de instrucción primaria laica, gratuita y obligatoria, pero el orden se encargaba de que no todos lleguen al nivel más alto (entonces existía la ley pero no la posibilidad). Dadas las condiciones económicas reinantes para la clase obrera, los niños de 10 años en adelante debían ir a trabajar llegando, en general, al techo del 2º o 3º grado.

|  |  |
| --- | --- |
|  | ***Los conflictos con la Iglesia*** |

Durante la primer presidencia de Roca se crea la Ley de Registro Civil por la que el estado civil de las personas deja de estar en manos de la Iglesia que hasta entonces se había hecho cargo de tal situación, para pasar a ser competencia exclusiva de las autoridades civiles. Esta medida se adoptó justo cuando se evidenciaban ya situación adversas entre liberales y católicos, y fue uno de los factores que provocaron el enfrentamiento entre el Gobierno Nacional y el Vaticano desembocando en la ruptura de relaciones entre ambas partes.

También durante esta misma presidencia se crea el Consejo Nacional de Educación y, como ya nos hemos referido, se crea la Ley 1420 de educación común. En esta nueva política educacional se elimina la religión como materia obligatoria de enseñanza en las escuelas oficiales. La instrucción primaria tiene ahora tres características típicas: laica, gratuita y obligatoria. Esta nueva situación provocó un debate en el que participaron la prensa, la opinión pública y la de grupos liberales, clericales, católicos, los cuales atacaron o apoyaron el proyecto según de quien se trate.

A Roca no le gustaba verse en conflictos de principios y podía haber eludido verse involucrado en esto pero los grupos católicos reaccionaron con tal torpeza atacando a Roca que éste no vaciló en volcar todo su peso en por de la reforma y poniendo freno a la intervención del Vaticano, a la vez que se declaró públicamente laico ganando la batalla en contra de la Iglesia.

La sanción de estas leyes utilizadas por la oposición a Roca para que la opinión católica, que se suponía mayoritaria en el país, se levante contra él. Asimismo el Vicario de Córdoba aconsejó a sus padres a no mandar a sus hijos a la escuela normal porque algunas maestras eran protestantes, pero este pedido tuvo una repercusión negativa ya que los católicos no veían en peligro su fe por la presencia de estos maestros, cuestión ésta que favoreció a Roca acentuando su lucha por tal cuestión.

Estas cuestiones se interpretaron de tal forma que fue evidente la intromisión de la Iglesia en materia política lo que no era aceptado por la mayoría de los católicos y mucho menos por Roca que finalmente dio un plazo de 24 horas para que Monseñor Mattera (que quiso ser intermediario pero terminó oponiéndose rotundamente a la medida adoptada por el gobierno) para que abandone el país.

A todo esto, y como si fuera poco para la Iglesia, se suma durante el gobierno de Juarez Celman, la cuestión del matrimonio civil como único válido legalmente, medida ésta que le quitó a la iglesia la facultad que le cabía en la celebración de matrimonios y convirtiendo la ceremonia religiosa en optativa.

Finalmente, durante el 2º gobierno de Roca, la relación de éste con el sur patagónico lo mantuvo en contacto con la orden salesiana, misionera y educadora del desierto argentino. En 1904 el Obispo Salesiano sugirió al presidente su intermediación con la Santa Sede. Además la gran mayoría católica estaba deseosa de que se ponga fin a la ruptura. Roca, hábil para darse cuenta de las pretensiones mayoritarias, y no queriendo que esto se traduzca en descontento popular, aceptó la mediación poniendo fin al conflicto.

|  |  |
| --- | --- |
|  | ***La Revolución del ’90*** |

En 1888 ya se sintieron los primeros síntomas de la crisis. El oro sufre una brusca caída, la crisis comienza con el sector financiero pero luego arrastra a la producción deteniendo el crecimiento y bajando el consumo. Los Bancos restringieron los créditos y la tierra comenzó a perder su valor.

Como siempre….el pueblo trabajador es el que más sufre en los momentos de crisis económica, sus sueldos estaban congelados mientras que la inflación avanzaba y comienzan las primeras huelgas. La miseria ya estaba instalada en Buenos Aires y, al igual que en nuestros días, muchos recogen de los cajones de basura el alimento diario.

A todo esto se suma una nueva causa para la revolución: la incipiente desocupación. Si bien Juarez Celman no podía evitar la crisis, su política empeoró la situación ya que no había cimentado un desarrollo auténtico de las fuerzas productivas.

Ante este estado de cosas, se manifiestan tres tendencias políticas:

\*El Partido Republicano, quienes critican el fraude, que no cesó con el objetivo de mantener el régimen imperante , la inmoralidad y la dependencia económica.

• Los Católicos liberales quienes critican lo mismo que los anteriores más las reformas religiosas del P.A.N.

• Mitristas, quienes piden mayor pureza y transparencia electoral pero, por otro lado, identificados también con el orden económico reinante.

La Unión Cívica (unión de todos los Partidos de aquel entonces, menos el que sustentaba el poder) convoca a un acto donde inician sus discursos Mitre y Alsina. Luego, una manifestación llega a Plaza de Mayo donde se desconcentran. Este acto popular fue el motor para poner en marcha la presión de los opositores al régimen quienes se expresan con una revuelta cívico militar el 26 de Julio de 1890 y que fue una auténtica manifestación activa de la voluntad del pueblo.

La “Gesta del Parque”, nombre que recibió el acto, fue el orgullo de todos los Partidos Políticos en oposición al régimen impuesto, Católicos, Demócratas Progresistas, Marxistas, Socialistas, Radicales, aunaron sus fuerzas para terminar con la sumisión popular y el engaño fraudulento del que todos eran víctimas.

Después de tres días de enfrentamientos los revolucionarios capitulan ya que no contaban con los medios armamentistas para continuar con la lucha y, si bien la revolución fue vencida, el gobierno estaba muerto, Juarez Celman queda solo, sus íntimos se alejan y el que fue Único en el apogeo también lo fue en las responsabilidades.

De esta manera, Juarez Celman presenta su renuncia, sin apoyo de ningún tipo se encontró con que su carrera gubernamental había llegado a su fin. Es Pellegrini quien lo sucede para completar su mandato presidencial y Roca asume como Presidente del Senado, ya preparándose para dar cabida a su 2º presidencia luego de haber confesado su placer por la Revolución.

La Revolución, si bien fue un intento fallido de combatir el Régimen Conservador, dejó como consecuencia más elocuente el surgimiento de Partidos Políticos dispuestos a dar lucha contra los atropellos a la Nación entera.

|  |  |
| --- | --- |
|  | ***1912 El Grito de Alcorta*** |

En este año, el campo comenzó a sentir el malestar que ya se venía dando en las ciudades por mejores condiciones de trabajo y salario. Por primera vez los chacareros tomaron conciencia de la precariedad de su situación y se movilizaron en demanda de mejores condiciones en sus formas laborales. Esto sucedió principalmente en Santa Fe y Córdoba y culminó con el “Grito de Alcorta” cuya consecuencia más directa fue la creación de la Federación Agraria Argentina que sería, desde entonces, la defensora del productor rural y los trabajadores del campo.

Tanto en Santa Fe como en Córdoba eran las provincias donde existían las peores formas de abusos y corrupciones, producto de la mala distribución de la tierra.

En el campo existían tres tipos de ocupantes: propietarios, arrendatarios y medieros, de los cuales el primero era siempre el beneficiado mientras que los dos restantes debían cumplir con ciertas condiciones que encarecían sus costos y obtenían apenas una mínima entrada, casi insignificante, y que en nada se comparaba con la labor que efectuaban. Para ellos no existía Instituciones de Crédito Agrícola y la posibilidad de acceder a la tierra era solo una ilusión, de esta manera el agricultor se convertía en un peón de campo sometido a la fuerza de un empresario agrícola; ya para iniciarse había invertido todos sus ahorros y a la vez se encontraba siempre endeudado con la compañía colonizadora.

Por otro lado, la carestía de la vida había aumentado también para ellos al punto de encontrar dificultades para hacer frente a las necesidades más elementales mientras que el precio de sus cereales mantenían el mismo valor. Claro está que para salvarse de embargos tuvieron que hacer grandes esfuerzos con alimentación precaria y poniendo a trabajar la tierra a sus esposas e hijos sin posibilidad de concurrir a la escuela.

Entre sus costumbres, los chacareros solían ir al pueblo los domingos y entre sus conversaciones nunca faltaba el tema de sus condiciones de vida, las que al ir agravándose también iban agitando a estos hombres; es así que en la localidad de Alcorta, Santa Fe, uno de ellos propuso la lucha que ya se tornaba necesaria.

El de Alcorta no fue un grito sino una consigna: “Antes de doblegar nuestros esfuerzos debemos conseguir nuestros objetivos, antes de ser vencidos debemos preferir la muerte”. Los arrendatarios no hicieron caso a estos reclamos de mejoras y, ante esta situación, se declaró la huelga agraria. Por primera vez en el campo se hicieron sentir las voces de los trabajadores de la tierra que hasta entonces había sido una masa silenciosa. Fue la primera de las huelgas agrarias que constituyó el pilar fundamental para la extensión de los reclamos a otros puntos del país sabiendo aún que podían aplicar sobre ellos la Ley de Residencia con la que se los reportaría a su país de origen.

Si bien este movimiento era inorgánico, sin mayor coordinación, obtenía buena información de lo que ocurría en otras zonas y sintieron la necesidad de crear una fuerza que fuera capaz de enfrentar a la Sociedad Rural. Por esta causa es que se decide fundar la Federación Agraria Argentina con la que ahora el agricultor ya no sería más el individualista que había sido, sino que se encontraba integrado a una organización colectiva luchando por sus reivindicaciones y haciendo a un lado el temor al patrón o administrador de su esfuerzo.

|  |  |
| --- | --- |
|  | ***Las nuevas fuerzas políticas*** |

Ya en 1890 existía en nuestro país un Club de Socialistas alemanes que comenzó a publicar el diario “El Obrero”.

El Movimiento Anarquista cobra vuelo en la Argentina con el periódico “El Perseguido”. Estas tendencias socialistas y anarquistas fueron inspiradas en Marx y organizaron el Movimiento Obrero cuya acción directa se traduce en huelgas, las que se organizan por las condiciones lamentables de trabajo.

1890 fue también el año en que se festejó por primera vez en la Argentina el 1º de Mayo como Fiesta Nacional de los Trabajadores. Nace también el Movimiento Sindical Argentino reclamando reformas urgentes en el orden social, dicho movimiento luego intensifica su acción cuando la oposición se polariza en la Unión Cívica Radical.

Aunque los gremialistas aportaron una ideología sin sentido nacional (repitieron el esquema imperante en Europa industrializada que era muy distinto al nuestro), al menos sirvió para dar forma a las primeras agrupaciones sociales.

Anarquistas y Socialistas son los dos sentidos en que se orienta el movimiento obrero soportando la Ley de Defensa Social que legalizaba cualquier tipo de represión y clausuraba sindicatos, comités y periódicos vinculados a este movimiento. Como también la Ley de Residencia que expulsaba a todo extranjero que se manifestaba contra el orden impuesto.

Los anarquistas se caracterizaron por ser apolíticos y revolucionarios mientras que los socialistas eran reformistas y proclives a participar en la lucha electoral.

Ante estos movimientos, el gobierno responde siempre con luchas represivas hasta que acepta el legal funcionamiento del Partido Socialista que, en 1904, obtuvo su primer Diputado Nacional, el Doctor Alfredo Palacios.

Por otro lado, la Unión Cívica Radical, con Irigoyen al frente, se caracterizó por su postura abstencionista, aunque carecían de fuerza electoral propia se los sabía numerosos y cuyo programa de abstención fue táctico y definido: Irigoyen no iría a elecciones sin registros nuevos y sufragio garantido en todo el país. Línea radical, que continúa su prédica en todo el país, construye su plataforma política en cuatro puntos: Libertad de política, honradez administrativa, impersonalidad de la coalición (participación democrática) y sentimiento nacional.

Cabe destacar que este movimiento (U.C.R.) llevó a cabo varios intentos de revolución contra el régimen conservador, durante este período, inclusive en las provincias el interior y, aunque fueron fallidos, constituyeron una clara manifestación de oposición al régimen. Esto demuestra que la principal fuerza opositora no descansa. El movimiento era casi exclusivamente proteño pero va creciendo en el interior y acentuando su carácter popular mientras crece la impaciencia en las provincias, claro ejemplo de esto son las revoluciones radicales que se produjeron en Córdoba y Catamarca donde la Unión Cívica se subleva y las provincias son intervenidas.

También durante la presidencia de Sanez Peña, el gobierno debió hacer frente a revoluciones radicales que se llevaron a cabo en el Interior y en Buenos Aires a pesar de la represión sangrienta con que se les respondía, igual deciden hacerla y estalla una sublevación en Tucumán coincidente con movimientos en Santa Fe y Rosario.

Durante la Segunda Presidencia de Roca vuelven a producirse intentos revolucionarios radicales en Catamarca aunque esta vez los rebeldes pertenecían a distintos sectores de la opinión nucleados bajo el nombre de “Unión Provincial”.

En San Luis, y durante esta misma presidencia, otra revuelta opositora llevada a cabo por conservadores y radicales dejó como consecuencia la constitución de un gobierno provisional y la posterior intervención de la provincia convocando a la ciudadanía a elecciones en la cual ganó la coalición conservadora.

En 1905, durante el gobierno de Quintana se produjo un movimiento revolucionario cuyo estallido fue simultáneo en Córdoba, Mendoza, Santa Fe y Bahía blanca, fue el movimiento revolucionario que más significación tuvo por su magnitud, sus resultados feron: En Santa Fe hacen peligrar al gobierno local, en Mendoza deponen al gobernador y en Bahía Blanca las tropas sublevadas inician un avance hacia Buenos Aires. Pero el gran suceso se produce en Córdoba donde los revolucionarios radicales toman prisioneros a un grupo de hombres del régimen que estaban veraneando.

Sin bien todos estos intentos no tuvieron el final esperado es de destacar que hicieron temblar a los gobiernos liberales que se veían cada vez más presionados por la unión de las fuerzas opositoras que pretendían un cambio radical en el orden político, económico y social que condujera al país a un sistema más limpio, participativo como lo es la democracia, y por sobre todo que sea nacional para garantizar la verdadera libertad y autonomía nacional.

En este punto nos interesa también incluir la sanción de ley de voto secreto, universal y obligatorio efectuada en 1910 durante la presidencia de Roque Saenz Peña, último presidente del régimen oligárquico del período en cuestión.

Una vez sancionada la Ley, su primera aplicación tuvo lugar en Santa Fe y evidenció sus ventajas ya que existían padrones nuevos, serios y de fácil consulta, lo que aseguraba la participación de todos los ciudadanos y que ninguno lo hiciera más de una vez como había sido costumbre durante las elecciones fraudulentas anteriores. Llegado el comicio hay una afluencia multitudinaria de votantes y se pone de manifiesto la mayoría que nuclea la oposición: El Radicalismo obtiene mayoría de votos.

Con esta Ley se adoptó, por fin, la forma representativa, republicana y federal y, tras medio siglo de gobiernos liberales, la voluntad popular se convirtió en factor de poder dando paso a un nuevo partido gobernante: La Unión Cívica Radical.



**La Educación para la Generación del 80**

En  la  época  de  la  Nueva  Argentina  cosmopolita  (1880­1916),  de predominio  de  la  filosofía  positivista,  el  normalismo, como  corriente  educativa emanada de  las escuelas normales, extendió su  influencia a toda  la República a través del imperio de  la  ley 1.420 de educación común, convirtiendo en realidad el ideal de Sarmiento, de “hacer del país una escuela”. Del 71 % de analfabetos registrado en el Censo Nacional de 1869, se pasó al 54% en el de 1895 y al 34,1% en el de 1914. Asimismo, se elaboraron numerosos proyectos y se sancionó la ley que debía regir el funcionamiento de las universidades nacionales. También data

de  entonces  la  nacionalización  de  la  Universidad  de  La  Plata,  que  habría  de señalar rumbos en la investigación científica del país.

Paralelamente, con la llegada de la gran inmigración, se consolidó el modelo

liberal  y  mercantil  y,  a  través  de  la  ley  de  educación  común,  quedó

definitivamente  acabado  el  perfil  del  hombre  argentino:  la  escuela  primaria tendría “por único objeto favorecer y dirigir simultáneamente el desarrollo moral, intelectual  y  físico”  del  niño,  con  prescindencia  de  su  formación  religiosa.  Se trataba, como  lo había expresado Alberdi en  las Bases, de que nuestra juventud fuera  “educada  en  la  vida  industrial,  y  para  ello  ser  instruida  en  las  artes  y ciencias  auxiliares  de  la  industria.  El  tipo  de  nuestro  hombre  sudamericano —agregaba—  debe  ser  el  hombre  formado  para  vencer  al  grande  y  agobiante enemigo de nuestro progreso: el desierto, el atraso material, la naturaleza bruta y primitiva  de  nuestro  continente”.  Tal  modelo  significaba  el  abandono  de “nociones  abstractas  sobre  religión”1.  En  consecuencia,  se  reemplazaron  los santos por los próceres y, para limitar la influencia deletérea de la inmigración y evitar la acción disolvente de los anarquistas y de la izquierda revolucionaria, se dio impulso a una educación patriótica, que se expresó fundamentalmente en el culto  a  los  símbolos  nacionales  y  en  el  estudio  de  la  historia  y  la  geografía vernáculas, que  incluía,  como  ingrediente básico,  la  reivindicación del  territorio de las Islas Malvinas, usurpado por los ingleses en 1833.

La organización institucional dio paso a la denominada “generación del 80”, que  fue  la constructora de  la Argentina del siglo XX. Esta generación,  integrada por  terratenientes,  abogados,  periodistas,  comerciantes  y  banqueros,  estaba unida  por  una  ideología  liberal  y  mercantil  aunque  algunos  de  sus  miembros, entre  los  que  sobresalió  José  Manuel  Estrada,  no  comulgaran  con  la  filosofía positivista  predominante  y  sostuvieran  la  vigencia  de  la  tradición  católica heredada  de  España,  por  lo  que  debieron  enfrentarse  duramente  con  la masonería.

En  el  campo  de  la  educación,  la  “generación  del  80”  puso  énfasis  en  la alfabetización  y  en  el  cumplimiento  de  los  primeros  grados  de  la  escolaridad primaria, con escaso desarrollo de los niveles secundario y terciario universitario y  no  universitario.  Sobre  todo,  a  pesar  de  lo  pregonado  por  Alberdi,  hubo  una marcada carencia en cuanto a la educación técnica. Recién a partir de la crisis de 1890 comenzaron a proponerse, sin éxito, proyectos de reforma del sistema, que pretendían vincular la educación con la realidad económica y social del país.

 ***El normalismo y el positivismo pedagógico***

Como  hemos  dicho,  la  mayor  influencia  estuvo  dada  por  la  corriente positivista,  que  abrevaba  en  el  pensamiento  de  Augusto  Comte  y  de  Heriberto

Spencer  y  cuyas  notas  fundamentales  fueron  la  valorización  de  las  ciencias naturales,  la  aplicación  del  método  experimental  y  la  aceptación  del evolucionismo  como  explicación  del  origen  del  universo  y  del  hombre,  con desapego  de  toda  concepción  religiosa,  descalificada  por  oscurantista.  El positivismo tuvo su principal centro de difusión en la Escuela Normal de Paraná y en las subsiguientes escuelas de esa modalidad diseminadas por el país, en las que  se  originó  una  nueva  corriente  educativa  conocida  con  el  nombre  de normalismo.  Según  lo  explica  el  profesor  Carlos  A.  Uzin,  el  normalismo  se caracterizó  por  “la  valoración  de  lo  europeo  frente  a  lo  hispano­criollo,  que  es

despreciado”;  “la  adhesión  reverente  al  mito  del  progreso  cientificista,  que  se

traduce  pedagógicamente  en  un  enciclopedismo”;  y  “el  criterio  de  que  el magisterio es un sacerdocio laico, con una sacralización de la idea de patria y de sus símbolos, y un fuerte sentido de la autoridad”. El positivismo y el normalismo aportaron nombres sobresalientes dentro de la pedagogía argentina, como Pedro Scalabrini —profesor  italiano  llegado al país en 1868, que promovió el estudio de las ciencias naturales desde su cátedra de Paraná; Carlos N. Vergara, que sostenía que la educación debe tener por meta la

libertad  moral;  Francisco  Berra,  profesor  de  la  novel  Facultad  de  Filosofía  y

Letras de Buenos Aires, que rescató el pragmatismo pedagógico; y Carlos Octavio

Bunge,  que  sostuvo  la  necesidad  de  educar  para  el  contexto  social  en  que  se inserta e individuo. De todos ellos, merece especial atención Vergara quien, desde

su  cargo  de  director  de  la  Escuela  Normal  Mixta  de  Mercedes,  Provincia  de

Buenos  Aires,  en  opinión  de  la  profesora  Adriana  Puiggros:  “Rompió  con  casi

todas  las  reglas  sagradas  de  los  ‘normalizadores’  [por  normalistas],  alteró  el vínculo pedagógico bancario, otorgó poder a los alumnos, promovió la autonomía

de  decisiones  del  cuerpo  de  maestros  respecto  del  poder  central,  rompió  el espacio y el  tiempo escolares, [...]” constituyéndose de esta manera en un claro precursor  de  la  pedagogía  subversiva  del  educador  brasileño  contemporáneo

Paulo Freiré, difundida entre nosotros a partir de 1968.

La corriente positivista y normalista también introdujo el psicologismo y el sociologismo  en  la  pedagogía.  Exponente  de  la  primera  tendencia  fue  Víctor

Mercante, autor de La crisis de la pubertad y sus consecuencias pedagógicas; y

de  la  segunda,  Rodolfo  Senet,  que  escribió  Educación  y  evolución  y  también

Psicología de  la adolescencia, de  la pubertad y de  la  juventud. Frente  a  estas concepciones  innovadoras,  se  debatieron  impotentes  los  pensadores  católicos,

que  defendían  la  corriente  tradicional  con  los  argumentos  del  filósofo  español

Jaime Balmes.

En esta etapa, la reunión del Congreso Pedagógico en 1882; la sanción de la ley  1.420  de  educación  común,  en  1884;  de  la  ley  1.597  sobre  universidades nacionales, en 1885; y de  la denominada  ley Láinez, en 1905,  fueron  los hechos más significativos ocurridos en el ámbito de la educación.

***La ley de educación común***

Como vimos, al convertirse la ciudad de Buenos Aires en Capital Federal de la República,  la Provincia cedió a  la Nación  las escuelas ubicadas dentro de su jurisdicción, para las cuales, por decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 28 de enero de 1881, continuó rigiendo provisoriamente  la  ley provincial de 1875, que establecía la obligatoriedad y la gratuidad de la enseñanza.

A  los  efectos  de  contar  con  una  ley  definitiva,  el  presidente  de  la  Nación,

Julio A. Roca, envió al Congreso Nacional, para  su aprobación  con  carácter de ley, el texto del decreto aludido, en el que se mantenía la enseñanza de la doctrina cristiana.  En  la  Cámara  de  Senadores  no  hubo  ningún  inconveniente  en

aceptarlo,  pero  en  la  de  Diputados,  luego  de  un  prolongado  estudio  por  la

Comisión pertinente, que mantuvo la enseñanza religiosa, al iniciarse el debate se presentó  un  proyecto  alternativo,  propuesto  por  Onésimo  Leguizamón  —ex ministro de  Instrucción Pública de Avellaneda, de activa militancia masónica—, que fue aprobado y pasó en revisión al Senado, que también lo aprobó. El Poder Ejecutivo promulgó  la  ley con el número 1.420, el 8 de  julio de 1884. Según  la expresión de Juan P Ramos: “Con la ley 1.420 el país tuvo por primera vez en su historia un verdadero código de principios educacionales”.

Por  esta  ley,  se  estableció  que  la  enseñanza  primaria  sería  obligatoria  y

gratuita  y  la  religión  podría  ser  impartida  por  los  ministros  autorizados  de  los diferentes cultos, fuera del horario escolar, lo que en la práctica significó el fin de la enseñanza de la doctrina cristiana en las escuelas oficiales. En 1904 el Consejo

Nacional de Educación prohibió al personal directivo y docente “tomar ninguna

participación  en  esta  enseñanza”  y  posteriormente  se  dispuso  que  la  clase  de religión no podría comenzar hasta media hora después de terminada la última de la tarde o había de terminar media hora antes que comenzaran las clases, si era por la mañana. Al decir de Juan B. Terán, ilustre fundador de la Universidad de

Tucumán: “La escuela laica estableció la hostilidad en las clases sociales y rompió nuestra continuidad histórica y espiritual. Al perder su carácter  religioso perdió

también  el  carácter  patriótico;  pues,  al  despojarse  de  la  fuerza  religiosa  que

significaba  tradición  y  savia  argentina  la  gran  masa  popular  permaneció

indiferente  por  falta  de  enlace  valioso  con  el  pasado  de  la  Nación.  A  las

numerosas  deficiencias  sociales  añadió  una  nueva,  a  saber:  quiénes  pueden costear y quiénes no pueden costear la enseñanza religiosa para sus hijos”.

En  la  nueva  ley,  la  obligación  escolar  comprendía  a  todos  los  padres, tutores  o  encargados  de  los  niños.  Los  contenidos  mínimos  abarcaban  las

siguientes  materias:  lectura  y  escritura;  aritmética;  geografía  particular  de  la

República y nociones de geografía universal; historia particular de la República y

nociones  de  historia  general;  idioma  nacional;  moral  y  urbanidad;  nociones  de dibujo y música vocal; gimnástica y conocimiento de la Constitución Nacional.

Además de las escuelas comunes, se contemplaba la existencia de jardines

de  infantes,  escuelas  para  adultos  y  escuelas  ambulantes  en  la  campaña.  La dirección y administración de  las escuelas públicas estaría cargo de un Consejo

Nacional de Educación, que  funcionaría  en  la  Capital  de  la  República,  bajo  la dependencia del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y estaría compuesto de un presidente y cuatro vocales. El nombramiento de los consejeros sería hecho por el Poder Ejecutivo y el del presidente con acuerdo del Senado. Todos durarían en su empleo cinco años, pudiendo ser reelectos. Además, se preveía la existencia

de  Consejos  Escolares  de  distrito,  dependientes  del  Consejo  Nacional,  cuyos integrantes durarían dos años en sus funciones. El cargo de consejero de distrito sería  gratuito  y  considerado  como  una  carga  pública.  En  la  ley  se  establecía, asimismo, la constitución del tesoro común de las escuelas y de un fondo escolar permanente.  Las  escuelas  y  colegios  particulares  debían  someterse  a  la supervisión de  los  inspectores de  las escuelas primarias y el Consejo Escolar de distrito.

Por  decreto  reglamentario  del  28  de  julio  de  1885,  se  estableció  que  la

obligación  de  asistir  a  la  escuela  pública  duraba  seis  años  y  que  la  gratuidad

implicaba  la  obligación  de  proveer  textos  y  útiles  escolares  a  los  niños  que  no pudieran  costeárselos.  Además  se  dispuso  que: “Ningún  padre,  tutor,  patrón,

director  de  fábrica  o  de  cualquier  otro  establecimiento  industrial  o  comercial,

podrá  sustraer  de  la  obligación  escolar  a  los  niños  que  estén  bajo  su dependencia”. En cuanto a la enseñanza religiosa, se estableció que: “cuando los

ministros  de  los  diferentes  cultos  quisieran  dar  en  las  escuelas  públicas conferencias sobre enseñanza religiosa, se dirigirán a los consejos escolares, para

que  éstos  designen  el  local  y  la  hora,  no  pudiendo  celebrarse  aquéllas  si  no hubiese una concurrencia de más de quince alumnos”.

En  principio,  la  ley  se  aplicó  para  las  escuelas  de  la  Capital  Federal, posteriormente se extendió a los territorios nacionales, creados en ese mismo año

1884  por  la  ley  1.532,  como  consecuencia  de  la  conquista  del  desierto;  y  más

tarde,  con  la  sanción  de  la  denominada  ley  Láinez,  en  1905,  a  las  escuelas nacionales fundadas en las provincias. Esta situación se prolongó hasta 1978, en

que  se  completó  la  transferencia  de  las  escuelas  primarias  nacionales  a  los gobiernos provinciales, iniciada en 1961.

Al momento de sancionarse  la  ley de educación común,  la Capital Federal

tenía  una  extensión  menor  que  la  actual,  porque  todavía  no  se  habían

incorporado  los  partidos  de  San  José  de  Flores  y  de  Belgrano,  hasta  entonces pertenecientes a la Provincia de Buenos Aires, que lo hicieron a partir de 1885, en virtud de  la  ley 1.585, del 31 de octubre del año anterior. Sin embargo, según el informe del jefe de Estadística del Consejo Nacional de Educación, el número de

escuelas  era  notable,  pues  llegaba  a  162,  de  las  cuales  11  eran  graduadas;  87, elementales; 47,  infantiles y 14, nocturnas. También se contabilizaban un  jardín de  infantes  una  escuela  dominical  y  una  carcelaria.  La  parroquia  con  mayor cantidad de escuelas, era la de Balvanera. En la totalidad se desempeñaban 586

maestros,  de  los  que  196  eran  varones  y  390  mujeres.  Los  alumnos  sumaban

24.903,  de  los  cuales  11.749  eran  varones  y  13.154,  mujeres.  En  la  enseñanza privada había 119 escuelas, con 565 maestros, de los que 381 eran varones y 184 mujeres; y 11.194 alumnos, de los que 6.546 eran varones y 4.648, mujeres.

***La ley Láinez***

Posteriormente, el destacado periodista  fundador de El Diario, y entonces

diputado  nacional,  Manuel  Láinez,  presentó  un  proyecto  de  ley,  que  fue

sancionado  el  19  de  octubre  de  1905,  con  el  número  4.874.  Por  esta  ley  se

autorizaba  al  Consejo  Nacional  de  Educación  a  establecer  directamente,  en  las provincias que lo solicitaran, escuelas elementales, infantiles, mixtas y rurales, en las que debía darse el mínimo de enseñanza determinada por la ley 1.420. En el decreto reglamentario, del 14 de febrero de 1906, se dispuso que, sin perjuicio de

las  inspecciones  directas  que  creyera  conveniente  ordenar  el  Ministerio  de

Justicia e Instrucción Pública para la vigilancia de las escuelas y de la edificación

escolar,  el  Consejo  Nacional  de  Educación  podría  nombrar  encargados  o comisiones  inspectoras gratuitas,  las cuales recibirían  las  instrucciones del caso directamente o por intermedio de los inspectores nacionales respectivos.

En cuanto a los programas a que se ajustaría la enseñanza en las escuelas el horario y todo lo que se relacionara con las disposiciones técnicas de la ley de

educación  común,  el  decreto  establece  que  se  determinaría  por  el  Consejo

Nacional  de  Educación.  Asimismo,  se  disponía  expresamente  que  el  Consejo

Nacional de Educación debía pasar anualmente al Ministerio un informe especial

sobre  el  funcionamiento  de  estas  escuelas  y  sobre  las  reformas  y  demás disposiciones que conviniera adoptar para asegurar su mayor eficacia.

Tres  décadas  más  tarde,  en  1938,  por  iniciativa  del  senador  Alfredo  L.

Palacios,  se  sancionó  la  ley  12.558,  por  la  que  el  estado  nacional  concurrió  en auxilio  de  las  provincias  con  menores  recursos.  A  tal  efecto  se  constituyó  una

Comisión Nacional de Ayuda Escolar Posteriormente, en 1958, se sancionó la ley

14.770,  por  la  cual  se  encomendó  al  Consejo  Nacional  de  Educación  el cumplimiento de la ley anterior, para la atención de la salud física y moral de los niños en edad escolar “especialmente en  las  zonas del país de escasa densidad demográfica”.  Además  se  dispuso  que  el  Consejo  Nacional  de  Educación instalaría hogares­escuelas en  todos  los  lugares que  fuera necesario. En ellos se debía impartir la educación primaria y una enseñanza práctica que iniciara a los alumnos en una actividad laboral.

***La educación especial***

El primer antecedente de establecimiento dedicado a la educación especial,

lo  constituye  la  Escuela  Normal  anexa  al  Instituto  Nacional  de  Sordomudos, creada en 1892, con el objeto de  formar maestros especiales para  la enseñanza del  sordomudo.  Varios  años  después,  en  1900,  se  separaron  las  secciones masculina y femenina del Instituto y se fundó otra Escuela Normal.

En  cuanto  a  la  asistencia  y  educación  de  alumnos  inadaptados  y

anormales,  en  general,  en  1902,  Adolfo  Valdez,  que  se  desempeñaba  como director del Cuerpo Médico Escolar, propuso al Consejo Nacional de Educación la creación de clases especiales en algunas escuelas primarias de la Capital Federal, pero  esta  iniciativa  no  prosperó.  Recién  en  1929,  se  fundó  el  Instituto  de

Psicología  Experimental,  para  el  control  psicológico  de  los  alumnos  de  las escuelas primarias y el dictado de cursos  sobre psicología y psiquiatría  infantil para maestros. Este Instituto también organizó clases diferenciales para alumnos

deficientes  en  las  escuelas  primarias,  de  lo  que  derivó  el  proyecto  de  crear  un

Escuela Auxiliar, que reuniera a todos esos alumnos, que no llegó a concretarse.

Varios años después, en 1942, se creó la Escuela Primaria de Adaptación,

que  fue  el  origen  de  las  posteriormente  llamadas  Escuelas  de  Enseñanza

Diferencial, donde se proporcionaba una instrucción elemental y el conocimiento de manualidades, con el propósito de dotar al niño deficiente de  las habilidades profesionales  elementales  que  le  permitieran  desempeñarse  en  la  sociedad.  A partir de 1974 estas escuelas fueron administradas por la Dirección Nacional de

Enseñanza Diferenciada, más tarde denominada de Educación Especial.

Con  posterioridad  se  crearon  otros  establecimientos  dedicados  a  la

educación  de  anormales  sensoriales,  como  el  Instituto  de  Foniatría,  que  se dedica a la reeducación de irregularidades verbales y corrección de trastornos de

la  audición,  el  Instituto  Nacional  de  Ciegos  y  el  Instituto  Nacional  de

Rehabilitación del Lisiado.